

El momento actual es de cambios profundos, no de maquillajes.

Hernán González M. 03 de Septiembre de 2011 14:52



Hoy en día son todos necesarios, militantes y no militantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, los que lucharon contra Pinochet y los que nacieron en democracia; tenemos que juntar las movilizaciones y las luchas que se empiezan a dar en todos los frentes: el medioambiente, sindical, pueblos originarios, Derechos Humanos, por reformas políticas.

A poco más de un año de asumido el gobierno de Sebastián Piñera, la protesta social se tomó las calles, las universidades, escuelas y liceos del país. Se trata de la protesta por años de postergación, promesas incumplidas, por el desengaño de veinte años de recuperación de la democracia en que por muchos esfuerzos que se hicieran, por muchas leyes que se aprobaran y recursos que se invirtieran en el sistema educativo, no se tocó la esencia del sistema escolar que nos legó Pinochet. El financiamiento por asistencia media de los alumnos a clases, fuente de toda clase de fraudes y de la desaparición de la educación pública; la municipalización que destruyó el Sistema Nacional de Educación a mediados de los años ochenta desarticulándolo en más de trescientos administradores, cada uno con su propia orientación doctrinaria, política y cuando la tienen, pedagógica.

Muchos de los que leen estas líneas probablemente eran niños entonces o ni siquiera habían nacido. Pero lo cierto es que para derrotar a la dictadura militar de aquel

entonces, principal responsable de la destrucción de la educación pública, fue necesaria la más amplia unidad de las fuerzas políticas democráticas y de las organizaciones sociales de estudiantes, trabajadores, profesionales, mujeres, pobladores, pueblos originarios. Se llamó Asamblea de la Civilidad. Producto de esa unidad, de la movilización social, de la denuncia de las violaciones a los derechos humanos y los horrores cometidos por su dictadura, es que Pinochet se vio obligado a adelantar el plebiscito en que finalmente sería derrotado, dando paso a lo que se denominó “transición a la democracia”.

Es cierto que se recuperó, aún con enormes limitaciones y las distorsiones propias de la institucionalidad contenida en la Constitución de Pinochet, su Código del Trabajo, su Ley de Partidos Políticos y la enajenación de la ciudadanía propia de un sistema neoliberal, la libertad de expresión, de asociación, de reunión y manifestarse ante la autoridad. Pero la obra esencial de Pinochet en educación subsiste como un enorme monumento a la estulticia, al desprecio por los derechos sociales y culturales de todo un pueblo. Es probablemente una de las razones por la que los mismos que fueron sostén político e intelectual de la dictadura hayan llegado a La Moneda a completar su obra. Los funcionarios civiles de la dictadura militar, los que tras los escritorios de las oficinas de ODEPLAN, de la DIPRES y los municipios, redactaban las leyes, los decretos, las resoluciones exentas, en una frase, los autores intelectuales de la obra del régimen militar, son los que después de veinte años se transformaron, gracias a una enorme operación de manipulación de la imagen y las conciencias, en “derecha democrática” y vuelven a gobernar, ahora a través del voto popular.

El país ciertamente cambió. Hay realidades que no conocieron Manuel Guerrero, José Manuel Parada o Pepe Carrasco; el desastre de la contaminación del medioambiente a niveles hasta hoy desconocidos; la precariedad del subcontrato, la manipulación de los medios de comunicación de masas en una escala y profundidad dignas de Orwell, son motivo de debate nacional. Se trata ahora, por tanto, de sumar otras realidades que hacen más rico el acervo político y cultural del movimiento democrático.

El apoliticismo, el refugio fatalista en la lucha corporativa que se excluye de los debates nacionales y que se resiste a cuestionar el poder abiertamente y a plantearse la posibilidad de que el pueblo vuelva a ser gobierno, actúa hoy más como un freno que como un espacio de reunión de los marginados por el sistema. Hoy en día son todos necesarios, militantes y no militantes, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, los que lucharon contra Pinochet y los que nacieron en democracia; tenemos que juntar las movilizaciones y las luchas que se empiezan a dar en todos los frentes: el medioambiente, sindical, pueblos originarios, Derechos Humanos, por reformas políticas.

Nadie va a reemplazar la experiencia del movimiento social, de la gente sencilla que quiere más y mejor educación. Sin embargo, sólo la lucha de los estudiantes o de los profesores, no va a derrotar a la educación de mercado. Ciertamente, el país ya no es rehén de un personaje tenebroso como Pinochet. Hoy por hoy, somos rehenes de la banca y sus créditos usureros para poder ir a la universidad; de las fundaciones y corporaciones privadas dueñas de escuelas subvencionadas por el Estado y que lucran con el derecho de niños y jóvenes a la educación. La lucha contra esta clase de secuestro, está recién empezando y probablemente va a ser un plebiscito el que defina su desenlace definitivo. Este plebiscito no va a ser para consultar la suerte de un

personaje como en 1988. Va a ser un plebiscito para definir qué tipo de educación y de país es en el que queremos vivir los chilenos y chilenas y le vamos a heredar a las generaciones futuras.

Hernán González M. Dirigente metropolitano del Colegio de Profesores.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>). Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

El [archivochile.com](http://www.archivochile.com) no tiene dependencia de organizaciones políticas o institucionales, tampoco recibe alguna subvención pública o privada. Su existencia depende del trabajo voluntario de un limitado número de colaboradores. Si consideras éste un proyecto útil y te interesa contribuir a su desarrollo realizando una DONACIÓN, toma contacto con nosotros o infórmate como hacerlo, en la portada del sitio.

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).